

“Los desenganchados, al parecer, somos los vilipendiados y humillados en esta historia”

Carlos Aznarez es periodista y escritor. Formó parte del equipo de la revista *Cristianismo y Revolución*, colaboró en el diario de la *CGT de los Argentinos* y trabajó en el diario *Noticias*, en la revista *Primera Plana*, y fue uno de los integrantes de la agencia ANCLA, dirigida por Rodolfo Walsh. A su regreso del exilio trabajó en *Primera Plana*, *Radio Continental*, *La Razón*, *Página 12*, *Sur*, revistas *El Periodista*, *Crisis* y *Fin de Siglo*. Desde 1993 dirige el periódico *Resumen Latinoamericano*, que se edita en varios países del continente, y los programas radial y televisivo homónimos. Escribió varios libros, entre ellos: *Tupamaros*, *Rebeldes sin tierra: La historia del MST de Brasil*, *Los sueños de Bolívar en la Venezuela de hoy*, *Palestina, una nación un pueblo* y *Hugo Chávez, nacionalismo revolucionario y socialismo*.

Natalia Vinelli es periodista, escritora y docente. Licenciada en Comunicación Social (UBA). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Autora del libro *ANCLA una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh* y de numerosos artículos sobre comunicación y periodismo popular. Actualmente es referente del canal de televisión alternativo *Barricada TV*, que emite desde la fábrica recuperada IMPA, en el centro porteño.

Hugo Montero es periodista y escritor. Licenciado en Periodismo por la Universidad de Lomas de Zamora, Argentina. Es fundador y co-director (junto con Walter Marini e Ignacio Portela) de la revista *Sudestada*. Desde hace años colabora en diversos medios de comunicación y es editor de la revista *Nómada*. Es autor de *De Nicaragua a la Tablada* y co-autor junto con Ignacio Portela de *Polo: el buscador* y *Rodolfo Walsh. Los años Montoneros*.

por Ezequiel Lopardo

Periodista. Estudiante avanzado de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Adscripto de la cátedra Historia Contemporánea de América Latina, FPyCS. Miembro del Centro Internacional de Investigación Estratégica y Prospectiva. Conductor del programa radial "Somos Historia" de *Radio Universidad AM1390*.

Artículo:

Recibido: 14/07/2012

Aceptado: 28/08/2012

Los tres comunicadores expusieron sobre el rol que juegan los medios y los periodistas en la actualidad política. Desde su experiencia, profundizan, polemizan y caracterizan a los distintos tipos de periodismo que se practican en Argentina, y hurgan sobre los desafíos que hoy tiene la profesión en materia de construcción de subjetividad y de poder en el terreno político.

¿Cómo clasificarías al periodismo de estos tiempos políticos?

Carlos Aznarez: a mí me gusta dividir a los periodistas en tres grandes grupos. Seguramente hay más, pero yo los divido en tres. El primero está integrado por los periodistas anodinos, neutros, grises. Son los que les gusta hacerse llamar imparciales e independientes. Y que, seguramente, sean los más remunerados económicamente y trabajan en los grandes medios, y cuando llegan a sus casas acarician a sus niños, les dan un

Entrevista a los periodistas Carlos Aznarez, Natalia Vinelli y Hugo Montero



beso a sus mujeres —si son hombres y sino al revés— y les dicen: “he cumplido enormemente con la tarea profesional que me ha impuesto la educación privada en la que estudié”. Después, en el segundo grupo, están los periodistas más belicosos en comparación a los del grupo anterior. A pesar de que existieron siempre, cobraron más cuerpo durante las guerras de Irak y de Afganistán.

Les pusieron el nombre de “periodista enganchado”, que era el hombre o la mujer que iba en el extremo de esa especialidad con un casco o un uniforme acompañando a las tropas norteamericanas, que masacraban pueblos en cada una de las invasiones. Y que además, se planteaba que ésa era una forma independiente de contar lo que en realidad era una invasión de los norteamericanos, o de la OTAN, o los latinoamericanos con los cascos azules, por ejemplo en Haití. Éstos son los casos más extremos de este periodismo, y tal vez, no siempre es necesario participar de una guerra para estar enganchados. Lo vemos habitualmente por aquí en los medios que nos intoxican todos los días, donde hay muchos periodistas enganchados con el poder, con la corruptela, con contar la realidad, según el patrón que tienen o la empresa que les paga el sueldo y contra la que jamás osan rebelarse. Aceptan la censura y la autocensura, reciben latigazos y rebajas de sueldos, pero son soldaditos de ese sistema periodístico que les han impuesto y que, de alguna manera, los deja vivir bien. Y por último, estamos los desenganchados, estamos toda esta caterva de periodistas que militamos o no militamos partidariamente, pero militamos en nuestra profesión y tratamos de contar las cosas con un cable a tierra a las demandas de los sectores populares, de los sectores oprimidos, y estamos al pie de la denuncia, al pie de una investigación y hacemos periodismo de investigación en la medida en que podemos, sin grandes aparatos.

Como periodista desenganchado, ¿es posible hacer periodismo de investigación?

CA: sí, claro, siempre. Un ejemplo de ello es la revista *Sudestada*. Nosotros lo hacíamos con Rodolfo Walsh en su momento en tiempos de clandestinidad, es decir, siempre se puede hacer el mejor periodismo si uno realmente está dispuesto a ponerle sangre y lágrima a esta labor. En estos momentos me estoy dedicando a un tema que me parece vital para lo que se nos viene encima a los latinoamericanos, que es toda la estrategia que está desarrollando el Comando Sur del ejército de Estados Unidos en América Latina. Se trata de una estrategia que incluye el aspecto comunicacional, que incluye la formación de periodistas y que incluye, también, el desarrollo de la actividad de esos periodistas en cada una de las instalaciones de las bases militares norteamericanas en nuestro continente. Hay un ejemplo que, lamentablemente, no ha ganado lugar en la prensa nacional, pero que en la provincia de Chaco tuvo mucha discusión, porque justamente se trató de instalar una base del Comando Sur en la provincia. Ésta no figuraba como base militar sino como base de asistencia humanitaria y todos sabemos que cuando los gringos pronuncian la palabra “humanitaria” nos tenemos que poner contra la pared, levantar las manos o prepararnos para la guerra. Su estrategia es montar bases de asistencia humanitaria en todo el continente y para ello fue necesario que varios países les abran sus puertas. Por ejemplo, hace poco se han instalado en Paraguay con un grupo de enfermeras y médicos para combatir el dengue, que al parecer es su gran aliado. Cada vez que aparece el Comando Sur siempre está la palabra “dengue”, el mosquito del dengue que es como un aliado necesario que tienen ellos, porque ellos llegan para combatirlo, pero después resulta que el dengue se llama FARC, se llama piqueteros, se llama el que corta la ruta en tal lado, eso no importa, para ellos es el dengue. Como decía, en Paraguay instalaron un pequeño núcleo de asistencia humanitaria y terminaron en la base Mariscal Estigarribia, que es



la base más importante a nivel de pista de aterrizaje de aviones pesados, aviones bombarderos, que está muy cerca de la frontera con Bolivia y que tienen posibilidades de intervención tanto en Bolivia como a toda la zona del acuífero guaraní. En el Chaco, gracias a Aníbal Fernández cuando era ministro de Justicia, que les abrió una puertita, se montó una figura legal en el 2006 que

permitía construir un servicio de asistencia de emergencias provinciales para cuando haya pandemias o terremotos o algo que provoque la asistencia de muchos médicos. Entonces para ir ganando tiempo el gobernador Capitanich le abrió las puertas al Coronel Edwin Passmore, agregado militar de la embajada de Estados Unidos, y que además, viene de ser asesor en temas de defensa en Kuwait y en Afganistán, de ser expulsado por Hugo Chávez en Venezuela por doble espionaje y de haber intentado colar el año pasado un avión del Comando Sur en el aeropuerto de Ezeiza. Con este personaje es con el que Capitanich firmó el acuerdo para que se asiente una base en el Chaco, pegada al aeropuerto, muy cerca de la frontera y del acuífero guaraní. Pero hay que destacar que un hombre del propio gobierno instala una base militar en el Chaco y hay un silencio de radio, de televisión y de diarios en todo el país, salvo algunos pocos periodistas, entre ellos Walter Goobar que pudo colar una nota en *Tiempo Argentino*, que eso ya es una hazaña. Pero el periodismo que no dice una sola palabra de todo esto, naturalmente, se convierte en cómplice, ya sea por estar de acuerdo o por miedo a que les quiten la pauta publicitaria u otros beneficios.

¿Qué les propondrías a los estudiantes de periodismo?

CA: nosotros somos los que de alguna manera nos consideramos los desenganchados del poder y los enganchados de los movimientos populares. Desde ahí que se nos impone una tarea tremenda, pero no sólo a nosotros los que tenemos medios de comunicación o escribimos en ellos, sino también a los estudiantes de las facultades de periodismo. Porque de alguna manera tienen que empezar a plantearse claramente —más allá de saber si van a trabajar o no, para ganar dinero a través de la profesión— dónde se quieren instalar cuando de alguna manera sean periodistas con el título que les otorgará esta facultad. Les propondría a los compañeros que estudian periodismo en qué lugar se quieren instalar para ejercer la profesión. Si realmente nos queremos instalar defendiendo el discurso de los Rodolfo Walsh, de los Conti, de los Masetti y de muchísimos compañeros anónimos que han enseñado y han marcado un camino con todo esto o queremos ser enganchados en el sistema y con eso conformarnos. Yo estoy seguro de que como son jóvenes se deben estar planteando que no se van a enganchar nunca con quien los oprime, pero por las dudas vale la pena avisar. De alguna manera, darles la posibilidad y el ejemplo de que todos nosotros más otros nosotros que no están aquí, no ganaremos gaita, no tendremos la pauta que tanto nos excita y conmueve a muchos de los que están en los canales y en los lugares de prensa comercial, pero dormiremos más tranquilos, mucho más tranquilos.

¿Cuál es el tema fundamental a discutir en relación con los medios de comunicación en la actualidad?

Natalia Vinelli: para mí un tema central es la relación de los medios masivos y la construcción de subjetividad. Y esto está contenido en el título de este congreso: “El debate sobre la verdad, el poder y la política”. En realidad, lo que se está poniendo en cuestión acá es el tema de la verdad, porque la política y el poder parecen algo más claros y lo que está en discusión es cómo se articulan la verdad con el poder y la política, y con el ejercicio del periodismo.

Dejando de lado los miles y miles de trabajos, textos, autores, corrientes de pensamiento

Entrevista a los periodistas Carlos Aznarez, Natalia Vinelli y Hugo Montero



que ponen en cuestión, justamente, el tema de la verdad, me preguntaba, cuando me convocaron a participar del Congreso, por dónde entrarle a este tema tan complejo. Y decidí recurrir a mi trabajo como docente en la Universidad de Buenos Aires, porque justo hace poco en una de mis clases del seminario “Televisión alternativa”, pasé el documental audiovisual *La crisis causó dos nuevas muertes*. Es una película que paso siempre, cada vez que puedo, porque me parece un verdadero ejercicio de contrainformación, de des-ocultamiento de la verdad. “La crisis...” trata sobre el rol que cumplieron los medios masivos de comunicación durante la llamada “Masacre de Avellaneda”, el 26 de junio de 2002, cuando fueron asesinados Darío Santillán y Maximiliano Kosteki en Puente Pueyrredón. El documental lleva el nombre del título de tapa que publicó *Clarín* al día siguiente de la represión, y desnuda la trama de ocultamiento de la verdad por parte de los medios hegemónicos y el poder político, con Eduardo Duhalde a la cabeza. Lo que pone en evidencia es cómo se opera políticamente desde los medios, y cómo se van construyendo subjetividades proclives al mantenimiento de las cosas tal como están. En este caso, en relación con la “necesidad” de terminar con los cortes de ruta y el llamado constante a la represión para parar la ola de movilizaciones que se masificó con la rebelión de diciembre de 2001.

¿Cómo aporta, en el caso de este documental, el ejercicio de contrainformación a la construcción de la verdad?

N.V: En la película se reconstruye el sistema de ocultamiento de las fotografías de los hechos, que mostraban a las claras la responsabilidad de las fuerzas represivas. Y a la vez esta situación se pone en un marco histórico, que permite ver cómo se fue agitando desde los medios la “mano dura” contra las movilizaciones de los desocupados, y cuáles eran los intereses que asomaban detrás. También se pone en cuestión el ejercicio liberal del periodismo, se discute contra la “transparencia” de los medios, contra la supuesta “objetividad”. Carlos Aznárez hablaba recién de la gran masa de periodistas que cumplen su trabajo, lo hacen y se van. En ese grupo podríamos colocar a muchos periodistas con un grado de autonomía bastante bajo dentro de sus medios (la ecuación sería a menor sindicalización, más periodistas macdonalizados). Sin embargo hay que preguntarse si es ético informar que “los piqueteros se mataron entre ellos”, como fue moneda corriente durante esa jornada; o si tiene algo que ver con la verdad decir que “los piqueteros están armados” cuando no hubo un solo herido policial y en cambio sí decenas de heridos con balas de plomo entre los manifestantes. Creo que esto está bien trabajado en la película, y ayuda a pensar sobre las maneras de ejercer otro periodismo, comprometido con las luchas de los sectores populares.

¿En qué consiste el ejercicio de contrainformación?

NV: un verdadero ejercicio de contrainformación, debe poner la situación en contexto. En este caso del documental, que nos sirve como ejemplo, es recuperar todo lo que había sido el tratamiento mediático previo a los asesinatos, donde precisamente lo que se estaba marcando es que había una crisis. Por ejemplo, la palabra “anarquía” era moneda corriente en la televisión y había que controlarla, era necesario reprimir para restaurar el orden porque era un reclamo de los sectores empresariales y de los sectores más duros de la clase dominante. También, creo que es un ejercicio de contrainformación porque da vuelta la información oficial, pero no únicamente eso. Muchas veces desde la teoría de la comunicación, “contrainformación” es solamente dar vuelta la información oficial, y el problema con el que nos encontramos acá es que si damos vuelta lo que dice *Clarín* lo podemos leer al derecho y al revés, de costado o del lado que queramos y siempre vamos a seguir leyendo a *Clarín*. Entonces la película no se queda ahí, avanza más y pone en relación la lucha de los piqueteros con el proceso que los lleva al corte de ruta. De hecho, los medios masivos casi nunca se hacen la pregunta que nos haríamos todos: ¿qué pasó antes para que corten la ruta?



Y es evidente que la respuesta es que hubo negociaciones previas en los ministerios que no fructificaron. Esta pregunta directamente no se la hacen en los medios porque es una decisión política y tiene que ver con los famosos criterios de noticiabilidad. La negociación y el reclamo cuando provienen de los sectores populares en su construcción de poder popular, no es noticia para los medios hegemónicos. Solamente llega al estatuto de noticia en los momentos calientes, en el piquete. Al mismo tiempo, creo que un verdadero ejercicio de contrainformación debe desnudar el modo de producción de la comunicación, las rutinas periodísticas y los métodos de trabajo, que son naturalizados como métodos, como formas “objetivas” y “universales” cuando en realidad responden a una ideología, a una mirada del mundo determinada, burguesa.

Desde el periodismo, ¿cómo creés que se abona a la construcción subjetiva de la verdad?

N.V: Hay muchos que plantean que un periodista no está ni de un lado ni del otro, es un “curioso que mira”. Son las palabras de Julio Blank en la entrevista que le hacen para “La crisis”. Esta idea del “curioso que mira” es la base con la cual se erige toda la ideología del periodismo tradicional y liberal. Es un periodismo supuestamente “independiente” y “objetivo”, porque un curioso que mira no emite opiniones, ya que eso sería hacer un editorial. Lo que se pretende con esta postura es naturalizar una mirada como la única mirada posible de las cosas, universal, transparente, cuando es la mirada de una clase social. El periodismo siempre es dependiente, el nuestro y el de ellos, la diferencia es que ellos se dicen “independientes” y nosotros nos hacemos cargo del lugar desde el que hablamos. Yo siempre recupero a Roland Barthes en *Mitologías*, que ya desde el prólogo plantea cómo se naturaliza la cultura de la burguesía. Me lo imagino a Barthes leyendo *Clarín*, *La Nación* y mirando *6-7-8*, porque crítica ideológica no es solamente hablar de lo evidente sino desmitificar, poner en contexto, dar cuenta en detalle de las maneras en que el sentido común dominante se naturaliza, se deshistoriza. Me lo imagino consumiendo medios masivos, hartado de que el sentido común de la burguesía sea planteado como sentido común universal. La ideología de la objetividad, de la transparencia, está relacionada con esa mirada y ese tipo de ejercicio del periodismo muchas veces es el que, con matices, más se difunde en las escuelas de periodismo.

¿Y qué respuestas podemos dar ante esto?

N.V: Por un lado me parece que es necesario problematizar, examinar las prácticas periodísticas y ser muy autocríticos a la hora de estudiar las nuestras; porque esto no quiere decir que lo nuestro deba ser berreta o el panfleto permanente (aunque hay panfletos que son hermosos). Creo que es fundamental recuperar para nuestras prácticas los aportes enormes de Rodolfo Walsh, que era un obsesivo de la verdad en el sentido del chequeo de la información, del seguimiento constante de la investigación periodística. Por el otro, me parece que hay que plantear bien claro que cualquier respuesta tiene que impulsar otro modelo de comunicación, es decir, que no esté organizado alrededor de las ganancias ni entienda la comunicación como mercancía. Quien lo ha planteado de una manera clara ha sido la revista *Barcelona*, que a veces da en la tecla, como cuando tituló “*A dos corpos: hay monopolios buenos y monopolios malos*”. Porque hasta ahora el gobierno viene profundizando la veta privada-comercial con empresarios amigos, como es el caso de Cristóbal López. Ese me parece que es uno de los temas. Otro creo que tiene que ver de vuelta con el ejercicio del periodismo, y esto de repetir los gestos pero al revés. Y ahí vuelvo a pensar en *6-7-8*, que tampoco cuestiona el modelo de la comunicación, además de ser pura propaganda. No se toca el método de trabajo, no se toca la rutina. Entonces ahí está la clave, en pensar otro modelo de la comunicación, en pensar el proceso de la comunicación como parte de un proyecto de transformación. Y esto es algo que a la Ley de medios todavía tenemos que arrancarle, conquistarlo, porque los debates y la lucha de los medios alternativos tiene que ver con que se reconozca lo específico de los medios alternativos y comunitarios dentro del sector sin fines de lucro. No somos PyME ni somos canales estatales públicos.

Entrevista a los periodistas Carlos Aznarez, Natalia Vinelli y Hugo Montero



Somos alternativos, populares y comunitarios. Junto con esto creo que también tenemos que hacernos cargo de temas que incomodan y a veces molestan, como superar el artesanado, superar el narcisismo de hacer comunicación para mirarse el ombligo. Al modelo hegemónico no podemos responderle solamente desde ahí. Me parece que hay que meterse de lleno y hay que discutir que un medio alternativo no es bueno porque sea chico, sino que es un problema que no tenga llegada. Porque si estamos planteando que es fundamental otra mirada del mundo y que hay que avanzar en la construcción de un proceso de subjetividad que acompañe la transformación social e instale otro relato, y nos quedamos hablando entre nosotros, no estamos siendo efectivos, no estamos cumpliendo la tarea. Por eso me parece muy importante la experiencia de *Resumen Latinoamericano* y de la revista *Sudestada*, porque son muy buenos ejemplos de lo que se está haciendo para construir otros medios y otro periodismo.

¿En qué consiste la tarea de hacer periodismo de periodistas?

Hugo Montero: primero permítame una aclaración: los tres panelistas que estábamos convocados a la charla y mis compañeros de la revista *Sudestada* que quedaron allá tenemos una mirada del periodismo en general y estamos trabajando concretamente por otro modelo de comunicación, con dificultades y con problemas, pero con humildad tenemos un trabajo en marcha. No se trata de una crítica desde la observación pasiva y de una mirada política superficial o rápida del mapa de medios que hay en la Argentina. Sino que se trata de un modelo al que nosotros nos oponemos e intentamos dentro de nuestras limitaciones generar un pequeño foco que irradie un modelo distinto, una comunicación distinta, que defienda los intereses de otros sectores sociales y políticos, y en eso estamos. En ese lugar nos paramos para conversar sobre los medios mucho más poderosos que los que trabajamos nosotros, pero quizás carecen de la autoridad que tenemos nosotros para decir algunas cosas en este presente. Hago la aclaración porque después te dicen: “Eh, y ustedes qué hacen”. Bueno, nosotros hacemos lo nuestro.

Con esto se vincula tu propuesta de hacer periodismo de periodistas...

HM: claro, me parece interesante en este caso analizar el papel que juega la confrontación entre la corporación que encabeza *Clarín* y los medios que empiezan a articularse a partir del trabajo del Estado. Particularmente, el papel del gobierno en la construcción de nuevos medios de comunicación y el papel del gobierno en la cooptación de periodistas. Porque, evidentemente, estamos asistiendo a una confrontación muy fuerte que pocas veces se vivió de una manera tan descarada, donde el Estado a través del elenco gobernante se está preparando para esa confrontación y ha empezado a avanzar teniendo en cuenta estas dos variantes, la cooptación de periodistas, que no necesariamente tiene que ver con la cuestión financiera o con extorsionarlos con pauta publicitaria, sino que en muchos casos tiene que ver con la convicción ideológica en la cual algunos de ellos se sienten partícipes del proyecto y defienden al modelo. A estos periodistas la derecha los denominó como “periodismo militante”, cuando en realidad la definición correcta sería “periodismo orgánico”. Así como los de las corporaciones no son independientes sino corporativos, en este caso ellos son orgánicos. Entonces, estos pares, compañeros de trabajo, parten desde una frase que los engloba y los sintetiza que es “nosotros decimos desde donde hablamos”. Ése es un poco el principio del periodismo orgánico, ellos plantean su defensa del modelo



político, su defensa de candidaturas, su defensa del proyecto y parten desde ese punto de vista. Después vemos si está bien o está mal, si tendrían que decir las cosas de otro modo. Y en cuanto al control de medios no hace falta precisar demasiado el papel que están jugando Sergio Spolski, Diego Gvirtz, Cristóbal López, el papel que jugó Daniel Hadad hasta hace un tiempo, como al-

files de esta construcción. Me parece a mí interesante, como una especie de contra-hegemonía que es lanzada desde el Estado. En todo caso, el aspecto negativo de esta construcción es que los modelos que eligen desde donde confrontar son los mismos a los que ellos enfrentan.

¿Cómo se expresa concretamente esa construcción?

HM: se expresa a través de la manipulación de la información, del doble discurso, del ocultamiento de aquello que perjudica y la exageración de aquello que los beneficia. Tiene que ver con la hipocresía, con un manejo oportunista de la información y relacionado con el proyecto político que defienden. La verdad no está en ese sentido presente en la construcción de la agenda. A su vez, hay otro elemento que es la repetición constante de hechos. Por ejemplo, hay programas donde los archivos se repiten, donde frases concretas se repiten con la intención de clarificar ideas para el espectador que es medio tarado, que no termina de entender o se le pueden escapar algunas cosas importantes, entonces es bueno jugar a la repetición constante. Se subestima al espectador, se subestima al lector, se subestima al oyente y se juega a la repetición. Esta manipulación la podemos ver en lo que ellos llaman “utilización del archivo”. ¿Para qué se utiliza el archivo desde el lugar de los medios donde trabajan periodistas orgánicos? Para confirmar contradicciones, para demostrar incoherencias de los dirigentes que no participan del proyecto o están en su contra. Ahí es donde se produce el doble discurso, la doble moral, porque el mismo archivo en realidad, en un concepto de ética, se podría utilizar con los mismos dirigentes y con los mismos proyectos que ellos avalan. No sería nada extraño observar a políticos, concejales, diputados, senadores, presidentes y expresidentes defendiendo consignas a las que hace diez años atrás se oponían terminantemente o viceversa. En ese caso, la defensa que se utiliza es que cambió el contexto, es muy interesante este planteo porque, por ejemplo, uno estaba a favor de la privatización de YPF y muchos años después la postura es absolutamente contraria y el argumento es muy parecido, es una medida nacionalista, patriótica, de evolución, de progreso, de romper las cadenas. Entonces desde ese aspecto vemos la cuestión del doble discurso, el archivo se utiliza para un lado, pero para el otro lo que cambió fue el contexto. Es una gestión que se complica porque muchos dirigentes del proyecto que defienden tienen un pasado extremadamente complicado, hay exduhaldistas, exmenemistas, todo se puede probar, todo está archivado y todos sabemos lo que piensan. Pero eso no se ofrece como prueba de cambio, porque de ese modo no serían periodistas orgánicos.

Ésta sería una construcción de forma, pero de fondo ¿cómo se expresaría?

HM: el ejemplo de fondo donde podemos ver esta construcción es el tema del debate presentado en los medios. Es muy interesante lo que se denomina “debate” para el periodismo orgánico, después hablamos del periodismo corporativo, no hace falta referirse demasiado a eso. Pero vamos al ejemplo concreto sobre el “debate” en el programa 6-7-8, al momento en que se suceden los hechos en Famatina contra la megaminería, donde hubo una represión policial que fue televisada. El problema de 6-7-8 es que después de mucho tiempo de no saber cómo abordar el tema, se deciden a hacerlo, denominándolo como “El debate sobre la megaminería”. Ellos,

Entrevista a los periodistas Carlos Aznarez, Natalia Vinelli y Hugo Montero



supuestamente, abrían el debate sobre un problema que atravesaba la opinión de muchos aliados sobre todo de las provincias donde esta práctica es cotidiana. Entonces, para el debate conformaron un panel que estaba compuesto por tres personas, la gobernadora de Catamarca, Cecilia Corpacci, el vicegobernador de Catamarca y el periodista Hernán Brienza, que reconoció al aire que él antes tenía otra postura con respecto a la megaminería y la había cambiado porque entendió mejor el fenómeno. El elemento de mayor pluralidad en el debate era el discurso de que minerales son todos y hay que discutir este tema con mayor profundidad. No hubo preguntas a la gobernadora, que era la responsable de reprimir un corte de calle hacía unos días por este tema y que responde a un proyecto nacional que se muestra ante los medios como un gobierno que está en contra de reprimir la protesta social. No hubo en ningún momento una repregunta. Es decir, una pregunta de por qué le disparan a mujeres, a pibes, a chicos discapacitados como los que estaban en la ruta, le tiraron toda la policía de la provincia encima y nadie tocó el tema. Entonces, la pregunta que me surge es si realmente puede existir un debate en el marco de estos medios construidos o cooptados por el Estado. Ésa es una pregunta que estaría bueno ver si podemos responder entre todos y cuál sería el sentido del debate. Porque creo que en eso tienen razón algunos colegas que trabajan en medios orgánicos, que son muy buena gente y que tienen historias militantes incluso atrás, que la discusión confunde, la discusión divide y alimenta al enemigo, que es este monstruo corporativo que encabeza *Clarín*.

¿Qué debates propondrías?

HM: está bueno ver cuál sería nuestra idea de debate, desde el lugar en el que estamos nosotros, porque obviamente no pretendemos llevar a debate los temas que propone la corporación. A ver, hagamos el juego sobre lo que no hablaríamos, porque son las tres principales preocupaciones o críticas que hace *Clarín* al proyecto del gobierno: la inseguridad, la inflación y la corrupción. Esos son los tres temas que son la punta de lanza de uso cotidiano de *Clarín*, *La Nación*, *Perfil*, etcétera. Ahora bien, hay cuatro ejes o temas que propondría, que afectan directamente al laburante, al trabajador y que son ejes vertebradores de su cotidiano, de lo que enfrenta todos los días y son fenómenos que lo involucran directamente. El primero es el tema del transporte, no hace falta abundar e incluso si no hubiera sucedido la tragedia de Once, también hubiera sido un tema que realmente involucra a los laburantes. El segundo gran tema es el papel que sigue cumpliendo la policía, no sólo en la provincia de Buenos Aires, sino en todo el país, como la banda delictiva del crimen organizado más poderosa de la Argentina. Los casos de gatillo fácil son concretos en todas las provincias. Esto es concreto y es un tema que afecta a los pibes que viven en las barriadas. El tercer tema para un debate, que no va a existir, es el del modelo sindical. Hasta hace un año los mismos programas que defendían a Moyano, que lo mostraban como el monstruo temido por la derecha y por la oligarquía, porque era morocho, era trabajador, porque era un tipo que iba de frente, de golpe porrazo, por cuestiones que tienen que ver con las estrategias políticas, que no logramos comprender del todo, Moyano pasó a estar en la vereda de enfrente. Entonces todo ese discurso se desmembró, se desarticuló y se destruyó, y hubo que cambiar sobre la marcha, lo que generó no pocos problemas a todos los que habían elogiado el modelo sindical, que en realidad tiene casi cincuenta años de vigencia. Y el cuarto tema sobre el cual no va haber debate es el del modelo político, no tiene que ver esto con la reforma política, sino con el rol que cumple el Partido Justicialista (PJ) como aparato político hegemónico en el país. En ese caso los nombres: Fernando Grey, Tomada, Scioli, Gjoja, Infrán, Capitanich, Othacehe, Curto, Cacho Álvarez, son



todos intendentes, gobernadores, que han pasado por varias gestiones ligadas al PJ en la Argentina, que tienen un pasado que saldar, que tienen cuentas que rendir y que hoy forman parte del mismo proyecto que lo integran compañeros que nosotros consideramos piolas, inteligentes, comprometidos, preocupados por la realidad y por los problemas de los sectores desprotegidos de

este país. Entonces, lo que planteamos desde *Sudestada* es que sin pensamiento crítico no hay periodismo sino propaganda. Muchas veces las discusiones se interrumpen o se producen quiebres cuando surge este tema; bueno si no hay formas, si se naturalizan los mecanismos de censura y autocensura, y lo que decís, la verdad que está bueno, pero es imposible publicarlo en *Miradas al Sur*, en *Tiempo Argentino*, o que lo digan en *Radio Nacional*, lo que terminás haciendo es transformándote en un propagandista y no en un periodista, porque no existe en esa labor el rol cuestionador.

¿Cuál es la respuesta que recibís cuando hacés esta crítica?

HM: esta crítica te la responden utilizando cuatro mecanismos. Uno es acudir a la disciplina que se trasluce en censura y autocensura, absolutamente naturalizadas, presentes en todas las redacciones. Hace poco dos comisiones internas, en *Télam* y *Página 12*, denunciaron casos de censuras en la redacción; son comisiones internas, son resoluciones por mandato de la asamblea, o sea de los mismos trabajadores, donde votan y por mayoría denuncian. En los dos casos es por el asesinato del militante del MOCASE, Cristian Ferreyra, en Santiago del Estero. Los dos casos fueron de censura y denunciados por los trabajadores porque hacían referencia al papel jugado por el gobernador. El otro es cuando hay un poco más de simpatía y de intentos de comprender al que cuestiona, al que critica y al que problematiza sus certezas. Es decirle que no entiende el proceso o no entiende el modelo: “No terminás de entender porque venís de otra cultura y no entendés lo que estamos haciendo. Porque no entendés las contradicciones que tiene el proceso, los problemas que tenemos, o las luchas que estamos desempeñando contra los adversarios”. Y el tercero aparece cuando se pierde la simpatía y el respeto, ya el resorte que se elige es que sos funcional al enemigo, vos con tu crítica, con tu forma de problematizar a este periodismo orgánico sos funcional a *Clarín*, a *La Nación*, sos cómplice de ellos. Es la clásica bajada de “estás con nosotros o estás contra nosotros”. Y el cuarto, cuando ya se pierden todas las formas, es el más divertido y es la descalificación absoluta. Para eso utilizan dos términos que son muy divertidos, habría que estudiar de dónde provienen, cómo surgieron. Uno es el de “gorila” y el otro es el de “trosko”. Son dos términos buenísimos para analizar, porque la categoría de “gorila” es muy graciosa, porque Morales Solá es gorila y Osvaldo Bayer es gorila, entonces digo, explicame en cuatro palabras cuáles son los ejes que tienen en común Bayer y Morales Solá, o Julio Cortázar y Van der Kooy, qué tienen en común ellos para pertenecer a una misma categoría. La otra es la de trosko que tiene que ver con una cuestión más ligada a la universidad, que en realidad, son los militantes del MST, PO, los partidos que vienen de la raíz troskista en la Argentina, pero ahora se utiliza para cualquier expresión que sea crítica. El “trosko” pasó a ser el que critica siempre y no construye, el que pone palos en la rueda, no entiende el proceso y es un cabezón.

¿Cuál sería el rol de los que no estamos dentro de esa órbita que describís?

HM: es lo más complicado. Es lo que decían Natalia y Carlos, el rol de los desenganchados que, al parecer, somos los vilipendiados y humillados en esta historia, es el problema que está caracterizado hoy en televisión y en los medios orgánicos como neutralidad. Ahora resulta que nosotros somos neutrales, recién nos enteramos,

Entrevista a los periodistas Carlos Aznarez, Natalia Vinelli y Hugo Montero



como no estás con el proyecto del gobierno ni con la corporación de *Clarín* sos neutral. Esa gente que viene trabajando políticamente desde hace cincuenta o cuarenta o treinta años, que vienen construyendo un proceso de comunicación diferente o que intenta hacerlo, con errores y con aciertos, con defectos y virtudes, hoy son considerados neutrales. No emiten opinión, no se la juegan, no asumen su posición. Y en realidad, es todo lo contrario a lo que nosotros hacemos todos los días. Todos los días nosotros establecemos nuestra posición con las cosas que pasan e intentamos comunicar nuestra opinión sin posturas intermedias, sin ser tibios, para intentar justamente romper con esa trampa de antinomia, que quizás existe, pero también existen otras opiniones. Nosotros no estamos dentro del juego de oficiales u opositores. La cuestión es ver cómo nosotros construimos a partir desde nuestras diferencias. Nosotros tenemos muchos aspectos vinculados con muchos colegas que trabajan en medios orgánicos, pero también tenemos muchas diferencias. No nos manejamos con compromisos económicos, no defendemos los intereses de ningún intendente, ni de gobernadores, ni de empresarios amigos, ni de los punteros que hoy están con nosotros y mañana se pasan de vereda, ni utilizamos archivos de tipos que pasan de posición a cada rato, que a veces sirve y a veces no. Todo lo contrario. Utilizamos la memoria, el archivo, como una herramienta de construcción también para establecer ese puente entre las generaciones pasadas y los pibes jóvenes que hoy se abren al periodismo y empiezan a acceder a los medios alternativos, como un recurso de desintoxicación de este enfrentamiento. Ese otro modelo que evidentemente está, el mismo del que hablaba Natalia, que está en construcción, que está disperso y que forma parte de otro proceso de transformación mayor. Y si el otro está fragmentado, éste está atomizado, por decirlo de algún modo; tiene que ver con la cuestión política, no sólo con el papel del periodista en cuanto a oficio. Por ejemplo, la cuestión para nosotros, más allá de hacer un producto o intentar hacerlo atractivo, de calidad, bien escrito, pasa por ver a qué proyecto o a qué proceso nos podemos integrar o podemos alentar o podemos sumarnos desde nuestro pequeño espacio. Porque realmente no es para nada un motivo de orgullo estar desenganchado, nosotros no nos vanagloriamos de nuestra independencia o de nuestra alternitud, a nosotros nos encantaría formar parte de un proyecto de cambio revolucionario en la Argentina.